

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Núm. 472

Año VIII

Mahón 12 de Mayo de 1932

## Elegancia no quiere decir deshonestidad

Es indudable que toda madre tiene un verdadero empeño de que sus hijos vayan elegantemente vestidos, y por consiguiente es capaz de grandes sacrificios para lograr su aspiración, pero ese justo deseo es causa algunas veces de que madres que se tienen por verdaderas católicas olviden en parte sus deberes. Hay también la creencia equivocada de que alargando un par de centímetros el traje de una niña puede influir en el buen gusto de éste, siendo así que ese pequeño detalle en nada altera su elegancia; es innegable que hoy día una criatura vestida como hace algunos años sería el «hazmereir» de todo el que la viera, pero un extremo está del otro tan equidistante como los dos polos, ¿que la moda manda que los niños vayan cortos? No hemos de discutir por eso, una cosa es llevar mientras son verdaderamente niños los trajecitos cortos y otra cosa es suprimir casi por completo lo que honestamente podemos llamar vestido, una cosa es que les llegue a la rodilla y otra que casi no les cubra la ropita interior todo lo más escasa posible.

No creáis que con eso embellecéis a vuestros hijitos, ¡de ninguna manera! los hacéis un gran daño a ellos porque pierden la vergüenza y además puede costarles muy caro llevar sus delicados cuerpecitos expuestos al frío, a vosotras porque una mujer que por seguir los dictados de la moda, no respeta la inocencia de esas almas que empiezan la vida, no respetará su propio decoro si cree que siguiendo los dictados de su conciencia, se desprestigia en su concepto de elegante. Me podéis decir que todos los niños van igualmente desnudos, pero eso no es obstáculo para que no sea indecoroso y que vuestra vecina quiera tener sobre su conciencia la desnudez de esos niños no es motivo que os disculpe, llevad a vuestros hijos todo lo bien vestidos que queráis, si guíais la moda, pero si la moda manda, que la honestidad reprueba, amoldaros a no ser tan vanguardistas en el ejército de las elegantes y demostrad que ante todo y por encima de todos los respetos humanos, está vuestra convicción y vuestra conciencia, dispuesta siempre a seguir los dictados de la sana razón.

Una de las virtudes que aureolan a una mujer es el pudor y vosotras ¿queréis privar a vuestras hijas de ese inmaculado tesoro? De ninguna manera, pues bien, el ser humano es animal de costumbre y la que de niña aprendió a no importarle llevar poco más que un taparabos, de mayor es forzoso que no se asombre de las exageraciones de una «vedette» (como dicen ahora). Me diréis que un niño no razona hasta el punto de limitar lo que es bueno y lo que no, y cuando sean mayorcitas las acostumbraréis a ser todo lo recatadas que la religión y vuestra decencia reclama, pues vais completamente equivo-

casas en vuestra observación, primero porque hay niños más precoces que otros y lo que uno malicia a los diez años, otro lo adivina a los siete, y segundo, porque como dije antes, la costumbre es una segunda naturaleza, tal vez más poderosa en sus mandatos que la primera, y lo que no les inculquéis cuando aún no les ha enseñado el mundo la maldad, difícilmente haréis que germine en su corazón cuando ya esté sembrado de cizaña, si a un niño salvaje lo arrancáis de la tribu en que nació cuando aún no ha balbuceado el nombre de sus padres le convertiréis en un hombre civilizado y andando el tiempo verá con horror las costumbres de sus compatriotas, pero si hacéis la prueba con un niño de diez años, ya será muchísimo más difícil, pues lo que vosotros hagáis, lo deshará el recuerdo de la primera etapa de su vida.

Conservad el pudor de vuestras hijas desde la cuna si queréis que cuando jovencitas brille en ellas como un rayo de perfección, y cuando mujeres les ayude a triunfar de los escollos de la vida como escudo que las resguarde de los embates de la lucha, y no sólo habéis de procurar que a su inocencia acompañe un pudor sembrado y florecido bajo vuestros cuidados, sino que aún honestamente no debéis fomentar la presunción, demasiado llegará a crecer en su corazón cuando tengan edad de gustar, pero mientras son niñas no inculquéis o consentáis que les inculquen deseo de parecer hermosas. Un niño raras veces es feo, y en cambio es ridículo ver criaturas con los mismos afeites que si fueren mayores. Una vez me contaron de una joven madre que a un hijito suyo de pocos meses le hacía la manicura, y pregunto yo, ¿con qué objeto? Una niña que se crea hermosa es altamente repugnante, cuando más inconsciente sea su belleza tanto más perfecta; es mil veces más estético un niño con el pelo en desordenados rizos cayéndole sobre la frente después de un rato de infantil expansión que ver a una criatura sentada entre personas mayores, escuchando muchas veces lo que no debe, porque sabe que si corre o juega se le despeñarán los preciosos bucles de oro que con ayuda del agua oxigenada y la permanente posee.

Y dejando el sermoneo, volvamos a ocuparnos como mujercitas hacendosas de lo que deben llevar los niños. Lo mismo que los mayores, un excesivo lujo es muchas veces contraproducente para poseer un verdadero «chic» tan difícil de conseguir. En los niños están aconsejados muy acertadamente los colores claros, y hasta si se quiere, exagerados, pero nunca mezclar dos colores que hieran la vista; llevad a vuestros niños perfectamente vestidos, que tengan varios trajecitos para que puedan ir a todas partes sin desdecir nunca del buen gusto, pero no exageréis la nota, dejad que el principal adorno sea en ellos su infantil belleza, su gracia inocente y palpitante como en el débil capullo de plumas que surca el aire, sería ridículo que a una niña la adorná-

seis con joyas como si se tratase de una persona mayor.

Recuerdo que en una ocasión vi a una preciosa pequeña de cinco años a quien le habían regalado una pulsera repujada de prometida y si en mi mano hubiese estado, puedo aseguráros que se la quito y no hubiera perdido mucho la elegancia infantil con el despojo. En verano cualquier trajecito, por sencillo que sea puede ser de un gusto exquisito; en ellos se pueden hacer caprichosos bordados que siempre resultan bonitos.

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Abril de 1932.

En realidad, y a pesar del cambio de estación, lo cierto es que la moda no ha cambiado gran cosa. Por ahora se sostiene el talle corto, así como también la amplitud reservada a la parte inferior de las faldas, lo cual quiere decir, naturalmente, que la superior se lleva ceñida a la cadera y que empieza a ensancharse a la altura de las rodillas. Es verdad que se llevan ahora grandes vueltas, mangas de muy distinta forma, pues acerca del particular, hay mucha libertad para echar a volar la fantasía. Y así es como se ve que algunas mangas son trabajadas en el mismo tejido y otras han sido cortadas para mostrar los brazos o dar paso a otras mangas.

Y como es mejor para dar idea completa de lo que se lleva, hablar separadamente de cada caso, nos permitiremos dar a continuación algunas indicaciones acerca de lo más notable.

Pero desde luego conviene hacer una advertencia, y es que el más mérito de los trajes de nuestra época primaveral, reside más en la buena elección de los tejidos, de sus colores y de sus adornos, que en el corte de la prenda por sí misma.

Se llevan ahora trajes de crespón de lana que moldean las caderas y muy abiertos por arriba, de manera que dejen al descubierto la blusa de crespón *georgette ficelle* trabajada con *bonillonnés*. También gozan de mucho favor los conjuntos de crespón *marocain* marino, con falda coselete adornada de *découps* y cuerpo de crespón azul, estampado en azul anudado en la *encolure*. Y además encima va un bolero que acaba de dar su nota graciosa al conjunto.

Para tarde se llevan trajes de crespón estampado con cuello blanco con volantes en el borde y grupos de volantitos en el centro de las mangas. Igualmente se han visto conjuntos en diagonal *bordeaux* para la falda y el abrigo recto. El cuerpo es de crespón blanco a topos *bordeaux* y va *drapé* por delante.

Para las mujeres delgadas hay un traje muy lindo, de crespón de China verde almendra, de cuerpo cruzado y mangas cortas bordeadas de un *ruché*. El coselete *bouillonné* de la falda muestra sobradamente que el traje ha sido ideado para las mujeres delgadas.

Igualmente podemos citar un conjunto de dos prendas de *lainage* azul fino. La falda va enteramente plisada, el cuerpo cruzado con vueltas irregulares, bordeados por un plisado y cinturón de cuero negro.

Pero en la actualidad los sombreros son los que dan mayor variedad a los trajes, de tal manera que son muchas las mujeres que tienen el doble número de sombreros que de trajes, a fin de variar lo suficiente el aspecto general de cada uno de ellos. Por otra parte los sombreros siguen siendo pequeños y continúan llevándose inclinados.

Por lo demás también son accesorios de valor los zapatos, los bolsos y los guantes. Generalmente se hacen esas tres cosas del mismo material. Sigue usándose cada vez más las pieles de reptil, y no se advierte por parte de las mujeres el estremecimiento de miedo y repugnancia a la vez que les causaría el animal vivo. Una vez muerto su piel les parece agradable y, sobre todo, es la moda. Pero también otras pieles de tonos pardos y oscuros se combinan agradablemente con los trajes de matices más claros y alegres, como corresponde a esta época primaveral, que muy en breve habrá de desaparecer a fin de dejar de dejar paso al estío.

A D'ENERY



Conjunto de jersey marino, adornado con jersey azul claro

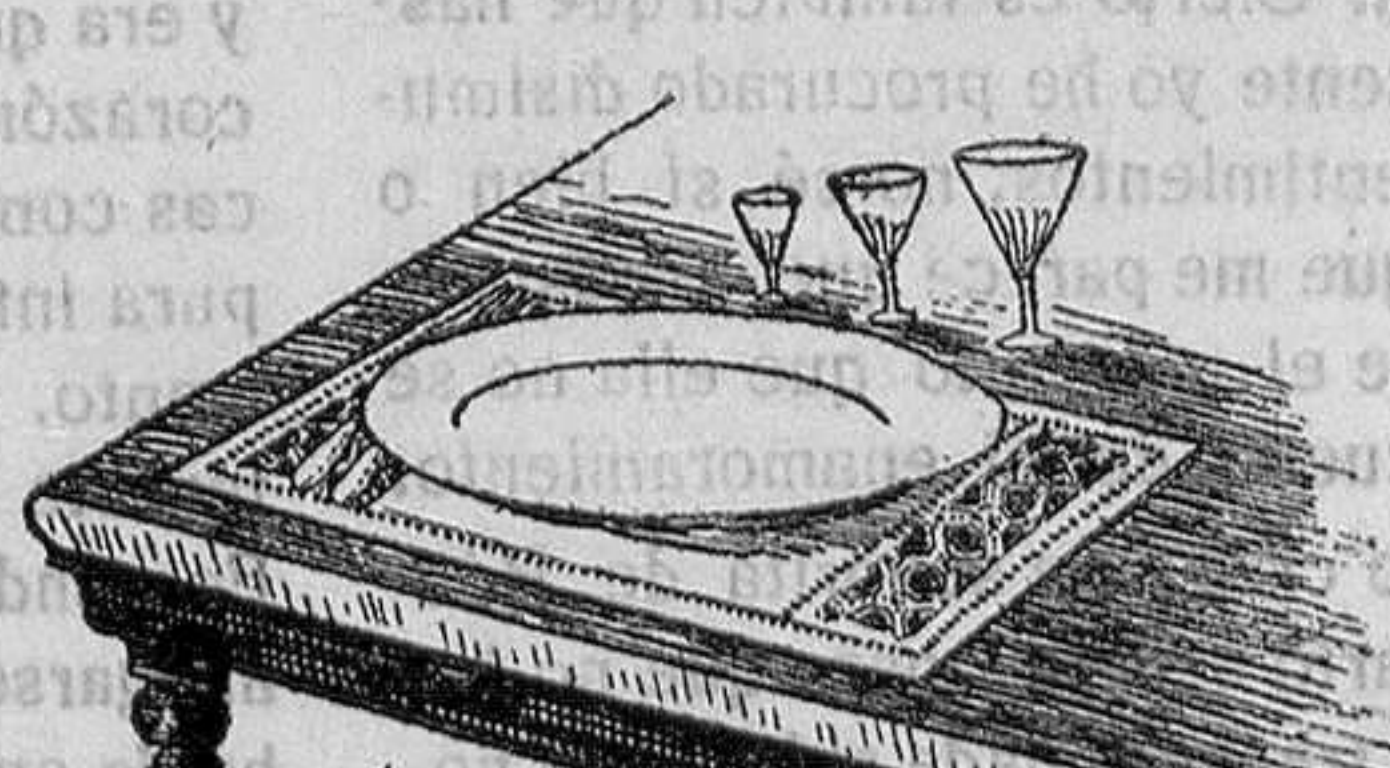
## AMOR MATERNAL

Joven aún entre las verdes ramas de secas pajas fabricó su nido. La vió la noche calentar sus crías, la vió la aurora acariciar sus hijos.

Batió las alas y cruzó el espacio, buscó alimento en los lejanos riscos, trajo de frutas la garganta llena y con arrullos despertó a sus hijos.

El cazador la contempló dichoso, y sin embargo, disparóle un tiro. ¡Ella, la pobre, en su estertor de muerte abrió las alas y cubrió sus hijos!

VICTOR HUGO



Paño para reemplazar el mantel.—Paño de tela de hilo grueso, con bordados de festón

## Ahorro y turismo

Una de las principales deficiencias de nuestra organización social—posible de ser corregida, a nuestro juicio, con la intervención sabia y eficaz de los legisladores—es la falta de seguridad en que vive el ser humano respecto del porvenir. Nadie sabe qué suerte le reserva el futuro y las personas previsoras viven continuamente embargadas por una inquietud perfectamente justificada. No sólo la clase trabajadora está sujeta a las amargas contingencias de la vida, sino que también la llamada clase media, compuesta de empleados más o menos bien retribuidos y de pequeños comerciantes e industriales. Y hasta la gente acaudalada y razonable tiene momentos de zozobra, en los que se yergue ante sus ojos el fantasma angustioso de un porvenir inseguro. Qué será del menestral y de su familia cuando la enfermedad y la vejez agoten sus últimas fuerzas y se vea despedido de la fábrica incapacitado de ganar su jornal? Su suerte será semejante a la del empleado y ambos se hallarán en la deprimida situación de tener que recurrir a la caridad oficial o pública para obtener un pedazo de pan que llevarse a la boca. Y al final de la vida, desperdigada la familia por ese eficaz disolvente que es el hambre, irá el infeliz a acabar sus días en la misera cama de un hospital. El hombre rico escapa en muchos casos a esta triste situación: la ruina puede sobrevenir, llegar hasta él por los más insospechables caminos y sumirlo en la absoluta pobreza. Y en este caso, también, qué será de él, si es viejo, de su esposa amada, de sus hijas?... El panorama es trágico, pero no por eso menos corriente.

Y esto conduce a la gente trabajadora y precavida a privarse durante la juventud y la edad madura de lo necesario para la existencia (no digamos de los placeres que la hacen grata y la justifican) y convertirse al hombre de previsión en avaro y a la vida en una necia odisea sin más finalidad que acumular papeles mal olientes que no servirán jamás de nada. Y por otra parte, a final de cuentas, origina el fenómeno social llamado «crisis» que sufrimos actualmente en el mundo y que se produce por la abstención de los compradores: por la poca circulación de la moneda.

El Estado debería asegurar, garantizar automáticamente, el porvenir de los ciudadanos, sin excepción de clase y por el solo hecho de serlo; pero su seguro no debería oler a rancho de hospital ni trascender a miasmas de hospitales. De esta manera, el fantasma económico, la preocupación continua del problemático mañana, desaparecería por completo e igualmente se evitarían muchas enfermedades y miserias, que suelen tener su origen en un estado nervioso o en la decaeración orgánica.

Estas ideas vienen a nuestra mente al tener conocimiento del proyecto de libreta de vacaciones propuesto por M. Baqué, subdirector del Office national du Turismo. La institución del llamado «carnet de timbres de vacantes» tiende a propagar el turismo en Francia, facilitando las vacaciones de las personas que luchan con dificultades para organizarlas por sus propios medios. De qué forma? Ya lo verá el lector.

Monsieur Baqué propone la creación de un nuevo sello, de uno o diferentes precios y que se pegarían en un «carnet» especial. Se hallaría en

venta en las oficinas de correos, por ejemplo, a disposición de toda persona que se interese por las vacaciones. Los colegiales, los funcionarios, los empleados de todas categorías, poseerían uno de estos «carnets». En la escuela, en lugar de buenos puntos, de recompensas, de premios, se darían al alumno obediente y estudioso, sellos de vacaciones. A los funcionarios, a los empleados, el Estado o el patrón darían, como gratificación por trabajos extras no remunerados, los referidos sellos. Estas economías tendrían una finalidad precisa y no sería posible darle otra. Al llegar el momento de partir para el verano, el poseedor del «carnet» se presentaría con él a la Unión de las Agencias de Viajes, que le daría, en cambio, un «carnet» de vacaciones de idéntico valor. Y bajo la fiscalización del Estado, facilitaría al viajero la mejor orientación, los billetes de desplazamiento más económicos y cómodos, los hoteles y pensiones más dignos de ser visitados...

Si, como se espera, este sello tiene éxito, no sería el momento de pensar en crear uno nuevo, que asegure las vacaciones de la vejez, es decir las horas inseguras del porvenir de todos los ciudadanos? Y mejor aún sería que este sello estuviese comprendido en las hojas de contribuciones y sistemáticamente aplicados a favor de todos los que, al declinar la existencia, necesitan la ayuda social.



Manteau de lanita color ladrillo. Cuello echarpe y recorte original abotonado en la cintura

## POSTRES VARIADOS

### QUESO DE ALMENDRA

Se clarifica media libra de azúcar blanco con un poco de canela y otro de limón, cuando está hecho almíbar, se le echa una libra de almendra molida y se cuece un poco, luego se deja enfriar y se le echan seis yemas batidas dejándolo al fuego hasta que espese y se desprenda del perol. Se echa en un plato y se le da la hechura de queso, conforme se va trabajando se espolvorea de canela y se deja enfriar completamente hasta que pueda cortarse.

## Normas de elegancia y trato social

Es descortesía la resistencia que oponen algunas personas que no hallando al amo en casa, rehúsan dar su nombre a los criados, dando causa a que el amigo se fatigue para adivinar quien ha venido a visitarle.

Es de muy mal tono el empeñarse en que las personas invitadas se detengan cuando ya quieren despedirse. No obstante, en casos especiales puede insistirse, pero no en demasía, con amigos de confianza.

Evítese cuidadosamente usar en la conversación un tono decisivo y absoluto, pues choca y disgusta quien pretende sujetar a los oyentes a su modo de hablar y quiere que sus sentimientos le sirvan de regla.

El motejarse es injusto de dos maneras: Primero: Cuando zahiere a personas exentas del vicio o defecto imputado. Segundo: Cuando recae sobre defectos que no pueden achacarse a culpa, como son las imperfecciones físicas o las desventuras accidentadas.

La persona que lleva la palabra tiene derecho a que le prestemos atención, y aunque no nos sintamos muy inclinados a la conversación, manifestaremos tomar interés, sobre todo interés, sobre todo ante señoras y personas de respeto.

El silencio debería ser la cualidad de aquellos a quienes faltan las damas. Por lo contrario, no hay otros que hablen más que aquellos a quienes convendría más callar.

La bondad es la virtud que conquista más afectos, el medio más poderoso de desarmar la malevolencia, y la envidia y el encanto indefinible que atrae todas las voluntades.

## El corazón en vela

Te sentiré llegar. Tus pies rosados en la mullida alfombra pisarán, con un pisar de ritmos tan pausados que apenas sonarán.

Pero en la noche el sentimiento alerta levantará penachos de emoción.

Como llaman los vientos a tu puerta, tu brisa llamará a mi corazón.

Te sentiré llegar. Inútilmente será el cubrir mis ojos con tus manos.

Sólo el roce sutil sobre mi frente ya me dice de encantos sobrehumanos.

Pónmelas con amor. Que su frescura templada un ardiente sueño de pesar; y aunque te quedes en la sombra oscura, en silencio, yo te he de adivinar.

No me importa que pises tenuemente, no me importa que celes mi pasión; porque cuanto más quedo, ¡más te sientes llegar mi corazón!

ANDRÉS CASASNOVAS

Mahón, 1932.



Vestido de crepe impreso verde y blanco. Pequeña chaqueta de crepe verde con mangas cortas

## LABORES

### ALMOHADÓN BORDADO EN SEDAS

Este almohadón bordado en colores, puede hacerse muy fácilmente comprando una cretona ya sea de bonitas flores, arabescos o figura según el gusto o tinte que desee dársele; puesta la cretona en el tambor se irá cubriendo el dibujo con seda lisa como un bordado artístico, teniendo cuidado de poner los mismos colores y dar el punto en la dirección adecuada, es decir las hojas deben hacerse en sentido vertical empezando por la parte alta hasta terminar por el centro de la flor; esta advertencia solo es conveniente si la que confeccione el almohadón tiene desconocimiento del bordado, pues de lo contrario ya irá dando con los colores la misma sensación de realidad que aparezca en la cretona. Después de bordado ea imposible adivinar que su confección haya resultado tan fácil, pues parece que para precisar tan bien los tonos sea preciso tener un conocimiento perfecto de la pintura, y sin embargo todo consiste en no separarse de los colores de la tela.

### OTRO ALMOHADÓN

Otro segundo almohadón puede bordarse también con sedas estilo artístico, o en cañamazo a medio punto en lanas de colores; también puede hacerse de paño verde oscuro y el pájaro y demás dibujos recortándolos perfectamente en paños y terciopelo de los distintos colores que les corresponden; las distintas figuras pueden ponerse a punto de incrustación o cordoncillo; este último modo de confeccionarlo es muy nuevo y entretenido.

Imp. de M. Síntes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(33)

de Gloria, como si ese amor fuere ya país conquistado, cuando en realidad, a la hora presente, no tengo el más leve indicio de su correspondencia.

—¿De veras? ¿Ni una miradita furtiva, ni un rubor elocuente, ni una presión de mano acentuada al saludarle? ¿Nada... nada?

—Nada. Claro es también que hasta el presente yo he procurado disimular mis sentimientos, no sé si bien o mal, aunque me parece que demasiado bien desde el momento que ella no se ha dado cuenta de mi enamoramiento.

—Así lo creo. La señorita de Róspide es harto sencilla para que no haya dejado traslucir nada si hubiese notado algo; y es que usted, querido doctor, ha sabido guardar celosamente su secreto.

—¡Oh...! Le hubiese guardado siempre.

—Eso sería exponerse a perder la dicha por una cobardía inexplicable. Debe usted hablar, debe usted decirlo lo que lleva dentro sin rebozos y sin temores. Cuando en la vida se tropieza con una mujer de tan alto valor moral debe obrarse así: con entera y completa sinceridad.

—Si el día en que la conocí me hubieran dicho que debía atreverme a tanto...

—¿Cómo fué eso? ¿La conocí usted en Fenollar?—inquirió el Conde muy interesado.

Fernando sentía un placer íntimo en provocar las confidencias del doctor, y era que hablaban dulcemente, a su corazón, aquellas palabras romancescas con que el médico expresaba la pura intensidad de su pasión y exaltamiento. Una pasión toda luz, tan indiferente del cenagal asqueroso en que Fernando, hasta entonces, había visto anegarse a los hombres, en el que se había enfangado él ansioso de carne como un antropófago de placeres, asqueado después de la hartura... Su alma aspiraba con delicia el perfume de

juerza espiritual y sentía remozarse y resurgir, en brotes vigorosos, dormidos sentimientos exquisitos que parecían muertos. Ardiente, consciente tal vez del efecto que sus frases causaban en el enfermo, habló con expresión soñadora, hipnotizante.

—Fué una tarde de junio. Yo volvía de Pedrosa de hacer la visita. Me dirigía a mi hospedaje cuando, al pasar por casa del Juez, me llamaron unas muchachas desde el balcón. No hallé excusa para negarme. Además me halagaba la idea de bailar y hasta de flirtear un rato, porque aquello era una verdadera novedad en la austeridad de mi vida consagrada siempre al estudio... Las muchachas salieron alborozadas a mi encuentro festejando mi llegada y me presentaron a algunas de sus amigas que yo no conocía aún. Libre por fin de ellas, busqué con la vista a la señora de la casa y la divisé en pie, junto a un balcón; en animada conversación con una señorita desconocida que estaba de espaldas a mí. Me acerqué a saludarla y entonces, al volverse Gloria, sentí como un deslumbramiento y quedé parado. Apenas sé cómo pude contestar a las pregun-

tas de la Jueza y a las frases de la presentación.

Gloria, circunspecta, dejaba charlar a la señora y yo contemplaba sobre el fondo luminoso del balcón, el recorte admirable de aquella cabeza italiana que formaba un contraste violento con la cabeza toda blanca de la señora del Juez. No sé cómo fué tocar un vals y recuerdo como en sueños que ella, sin duda al verme tan callado y seguramente sin otro deseo que el de sacarme de un mutismo ridículo, me preguntó sonriendo:

—¿No baila usted, doctor?—Y yo entonces no sé de donde saqué atrevimiento suficiente para contestarle: «Sí, si usted me acompaña». Sorrió aquiescente. La enlacé por el talle y giramos, como en un torbellino de ensueño, por la vasta salona. Gloria baila bien; de no ser así hubiese ocurrido un incidente desagradable, porque a mí la cabeza me daba vueltas. Al anochecer, Gloria subió al auto que la aguardaba y yo, ensañador quimérico, me detuve a contemplar, desde el balcón, la ascensión del coche espiral arriba. Después, una visita hecha a Róspide y a su madre de usted me